



TOMO IV.—NÚM. 47.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTÍN L. CARVAJAL.

Administración. Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 13 DE DICIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 200.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Galicia en la próxima exposicion vinícola de Madrid, por M. Labarta.—Una romería en Galicia, por Jacobo Araujo.—La esperanza, por Emilia Cale y Torres.—Verdades desnudas (poesia), por V. L. Carvajal.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

XVI.

Ya es tiempo de salir de las asperezas de la Física á las amenidades de la Historia, y persuadir con ejemplos, que no es menos hábil el entendimiento de las mujeres, que el de los hombres, aun para las ciencias mas difíciles: medio el mejor para convencer al vulgo, que por lo comun se mueve mas por ejemplos, que por razones. Referir todos los que ocurren, sería muy fastidioso; y asi solo señalaremos algunas de las mujeres mas ilustres en doctrina de estos últimos siglos, que florecieron, ya en nuestra España, ya en los reinos vecinos.

Doña Ana de Cervaton, Dama de Honor de la Reina Germana de Fox,

segunda esposa de D. Fernando el Católico, fue celebradísima, aun mas por sus bellas letras, y preciosos talentos, que por su peregrina hermosura, siendo esta tanta, que era tenuta por la mujer mas bella de la Corte. En Lucio Marineo Siculo se hallan las Cartas Latinas que este autor escribió á dicha Señora, y las respuestas de ella en el mismo idioma.

Doña Isabel de Toya, en el siglo decimosexto, fue doctísima. Se cuenta de ella que predicó en la Iglesia de Barcelona con pasmo de el innumerable concurso que la escuchó (supongo que el Prelado que se lo permitió, hizo juicio de que la regla de el Apostol, que en la Epistola primera á los Corintios prohibe á las mujeres hablar en la Iglesia, admite algunas excepciones, como las admite la prohibicion de que enseñen, en la Epistola primera á Timóteo; pues de hecho Priscila, compañera de el mismo Apostol, enseñó é instruyó á Apolo Pónico en la doctrina Evangélica, como consta de los Actos de los Apósto-

les. Y que despues pasando á Roma en el Pontificado de Paulo III, delante de los Cardenales, con suma satisfaccion de ellos explicó muchos puntos difíciles de los libros de el Sutil Escoto. Pero lo que mas la ennoblece, es haber convertido en aquella capital de el Orbe gran número de judios á la religion Cristiana.

Luisa Sigéa, natural de Toledo, y originaria de Francia, sobre ser erudita en la Filosofia y buenas letras, fué singular en el ornamento de las lenguas, porque supo la latina, la griega, la hebrea, la arábica y la siriaca: y en estas cinco lenguas se dice que escribió una carta al Papa Paulo III. Siendo despues su padre Diego Sigéa llamado á la córte de Lisboa para Preceptor de Teodosio de Portugal, duque de Braganza. la infanta Doña Maria de Portugal, hija de el rey D. Manuel y de su tercera esposa Doña Leonor de Austria, que era muy amante de las letras, quiso tener en su compañía á la sábia Sigéa. Casó esta señora con Francisco de Cuevas, Señor de Villanasur, caballero de Burgos, y tiene en Castilla (segun refiere D. Luis de Salazar en su historia de la Casa Farnesia) mucha y muy clara sucesion.

Doña Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaráz, fué de sublime penetracion, y elevado numen en materias Físicas, Médicas, Morales y Políticas, como se conoce en sus escritos. Pero lo que mas la ilustró fué su nuevo sistema Fisiológico, y Médico. donde contra todos los antiguos, estableció, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado del cerebro por todos los nervios; y atribuyó á los vicios de este vital rocío casi todas las enfermedades. A este sistema, que desatendió la incuriosidad de España, abrazó con amor la curiosidad de Inglaterra, y ahora ya lo recibimos de mano de los extranjeros, como invencion suya, siéndolo nuestra. ¡Fatal génio de los Españoles! que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que se lo manipulen, y vendan los extranjeros. Tambien parece que esta gran mujer fué delante de Renato Descartes en la opinion de constituir el cerebro por único domicilio de la alma racional, aun-

que extendiéndola á toda su sustancia, y no estrechándola precisamente á la glandula pineal, como Descartes. La confianza que tuvo Doña Oliva en el propio ingenio para defender sus singulares opiniones, fué tal, que en la Carta Dedicatoria, escrita al Conde de Barajas, Presidente de Castilla, le suplicó emplease su autoridad para juntar los mas sábios Físicos, y Médicos de España, ofreciéndose ella á convencerlos de que la Física y Medicina, que se enseñaba en las escuelas, toda iba errada. Floreció en tiempo de Felipe II.

Doña Bernarda Ferreira, señora portuguesa, hija de D. Ignacio Ferreira Caballero del Hábito de Santiago, sobre entender, y hablar con facilidad várias lenguas, supo la Poesía, la Retórica, la Filosofia, y las Matemáticas. Dejó vários escritos poéticos. Y nuestro famoso Lope de Vega, hizo tanto aprecio del extraordinario mérito de esta señora, que le dedicó su elegia, intitulada la *Filis*.

Doña Juliana Morella, natural de Barcelona, fué un portento de sabiduría. Habiendo su padre cometido un homicidio, huyó llevándola consigo á Leon de Francia, donde estudiando esta rara niña, hizo tan rápidos progresos, que á la edad de doce años (y fué el de 1607) defendió Conclusiones públicas en Filosofia, que dedicó á Doña Margarita de Austria, Reina de España. A la edad de diez y siete años, segun la relacion de Guido Patin, que vivió en aquel tiempo, entraba á disputar públicamente en el colegio de Jesuitas de Leon. Supo Filosofia, Teologia, Música, y Jurisprudencia. Dicese que hablaba catorce lenguas. Entróse religiosa Dominica en el convento de Santa Praxedes de Aviñon.

La célebre monja de Méjico *Sor Juana Inés de la Cruz* es conocida de todos por sus eruditas, y agudas poesías; y así es escusado hacer su elogio. Solo diré que lo menos que tuvo fue el talento para la poesia, aunque es el que mas se celebra. Son muchos los poetas españoles que la hacen grandes ventajas en el numen; pero ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas facultades. Tuvo naturalidad, pero faltóle energía. La

Crisis de el Sermon de el P. Vieyra acrelita su agudeza; pero haciendo justicia es mucho menor que la de aquel incomparable jesuita á quien impugna. ¿Y qué mucho que fuese una mujer inferior á aquel hombre á quien en pensar con elevacion, discurrir con agudeza y explicarse con claridad, no igualó hasta ahora predicador alguno?

Es tambien ocioso el Panegirico de la señora *Duquesa de Aveyro*, difunta, porque están bien recientes sus noticias en la córte y en toda España.

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro

(Se continuará).

GALICIA

EN LA PRÓXIMA EXPOSICION VINÍCOLA DE MADRID.

El ilustrado cuanto infatigable Presidente de la Junta de la exposicion vinícola que ha de celebrarse en Madrid en el próximo Abril de 1877, Sr. D. J. Emilio de Santos acaba de poner obligantes invitaciones por las atentas frases en que se expresa, á los cosecheros y expositores, en anteriores certámenes, de la provincia de Orense.

Creemos que igual invitacion haria á las demás provincias de Galicia mas ó menos productoras de este importante artículo de consumo.

Ninguno rehusará, sin duda responder al patriótico llamamiento, y celo que dicha Junta desplega para reunir en la Capital de la Monarquía y en una exposicion especial la inmensa coleccion de variedad de vinos que se cosechan en España, propios para todos los gustos y accesibles para todas las fortunas si quiera sean en competencia de precios con las cervezas que consume el Inglés, Belga, Aleman y Holandés en cuyos nebulosos y frios paises no prospera sino artificialmente el precioso arbusto de la vid, fuera de las márgenes del Rhin y Mosela y en donde tendrían ventajoso consumo si medidas fiscales de dichos paises no lo impidiesen), con provecho reciproco de aquellos usando con preferencia un rico producto que pródiga naturaleza suministra abundante en nuestra Península para restaurar las fuerzas del hombre de trabajo del Norte.

Desgraciadamente Galicia en la presente cosecha de 1876, no puede hacer el alarde que en las de años anteriores, especialmente en el pasado de 1875, en que las condiciones atmosféricas durante el desarrollo, madurez y recoleccion del preciado fruto de la uva, han sido inmejorables; asi como las del actual por

el contrario no pudieron ser mas desventajosas. En la primavera de este año, lluvias y frios tardios, en el verano, una sequía pertinaz y prolongada: en el presente otoño, continuos y torrenciales aguaceros fueron los principales obstáculos para que los productos del año que corre, puedan presentarse como tipo y modelo de excelentes vinos para pasto cotidiano, como ya de antiguo vienen siéndolo los de la region privilegiada del Mediodia de Galicia.

El poco color en los tintos de este año y la desigual combinacion de los excelentes elementos que constituyen los de esta clase en años normales, harán aparecer inferiores en categoría, en el certámen próximo, á la que de derecho les corresponde, á los selectos vinos del Sil, del Miño y del Avia que se llevan la palma entre los de este antiguo Reino.

Los blancos mas resistentes y algo mejores por la naturaleza de la clase de uva que forma su base, no presentan sin embargo la riqueza alcohólica y el aroma grato especial que el de las cosechas anteriores, añadiéndose á esto la mayor dificultad de que se clarifiquen por decantacion debido á elementos mucilaginosos que predominan este año, y le dan un ligero matiz de neotina que impide su completa transparencia.

Solo pues presentando en dicho certámen los vinos añejos de 1875 podria sostener la reputacion que de antiguo tienen el Rivero de Avia, Miño y Sil como apropiados para la mesa, por asemejarse mucho á los del Medoc, y de la Borgoña: pero existe una dificultad y es la siguiente: Acostumbrados los cosecheros y traficantes del país á presentar al consumo los producidos en la cosecha del año propio ó del inmediato anterior, reputando por mal negocio el quedar escedentes para la sazón siguiente, productos de la cosecha próxima pasada, no existen de seguro en las bodegas ejemplares suficientes y bastantemente escogidos para exhibirlos en el certámen del venidero Abril. Los vinos ya citados, á no dudarlo, reunen condiciones suficientes para guardarse y mejorarse cada vez mas con el transcurso de algunos años; pero á esto se opondrá la carencia casi absoluta de bodegas apropiadas; la descuidada elaboracion de ellos; la clase de envases en que se encierran, pues siendo de gran tamaño son reconocidamente perjudiciales á su prolongada buena conservacion: la escasez de capital circulante que permita al cosechero y traficante detener por mas tiempo que el de un año su propia cosecha, ó sus productos almacenados: y por último la falta de clientela suficiente en el país que pueda pagar el sobre precio ó interés que representa el capital forzosamente ocioso consistente en vinos comunes de reserva.

Sin embargo, escitamos á todos los propietarios, cosecheros y traficantes de las cuatro provincias que se hallen en condiciones de concurrir á la próxima exposicion vinícola que vá á celebrarse en Madrid el próximo Abril, se preparen á verificarlo. Esta exposicion especial será á todas luces la mas impor-

tante que hasta aquí se ha celebrado en España. Del cotejo y exámen de las diversas clases de vinos que se producen en la Nación, podrán resultar fecundos efectos no sólo para el comercio interior sino que también para el internacional. El actual Ministro de Fomento, continuando las buenas tradiciones de su departamento, en el que hay dignos ejemplos que imitar de hijos del país gallego que ocupan tan importante puesto, á no dudarlo, gestionará con el de Estado que también es nuestro país: no por su estancia, familia ó intereses en Galicia para que á su vez lo haga con los representantes de las Naciones con quienes tenemos amistad y tratados de comercio, á fin de que los vinos españoles en su variada producción, para todas las clases de consumo, obtengan fácil acceso en sus respectivos mercados: pero para esto es necesario que previamente se haga un estudio detenido de las diferentes clases de vinos que producimos. La riqueza alcohólica de los mismos es la base que se tiene presente para gravar los de ciertas procedencias. En Inglaterra sobre todo clasifican los de España como de mayor graduación por contratarse en sus mercados exclusivamente los espirituosos de Jerez y de San Lúcar, sin considerar que hay provincias que lo producen al igual ó con poca mayor fuerza que los de Francia (Nación la mas beneficiada en los derechos de introducción), y que por su precio y menor valor relativo no pueden aguantar el enorme derecho que aquellos pagan. ¿Es que con esto abriguemos la esperanza de que nuestros vinos gallegos serán solicitados el día de mañana para la exportación?

Esto lo vemos algo lejos, porque nuestros caldos, hoy por la falta de comunicaciones, no pueden sobre llevar el alto gravámen encima de su precio actual de un caro transporte. Sabemos sí que en Cuba los del Condado y algunos ensayos de Rivero han alcanzado hacerse lugar en aquel mercado como vinos agradables y preferibles al Catalan, antes esclusivo, como vino de pasto, en aquella Isla ¿y lo que sucede con nuestra Antilla, porque no en el Extranjero? De todos modos á nosotros nos basta que el novimiento sea mas activo, y que siquiera nuestros vinos ocupen el vacío de los que con mejores condiciones se exporten, y que sin su concurrencia en nuestro propio mercado fomentemos nuestra producción con mayores resultados.

M. Labarta.

UNA ROMERIA EN GALICIA.

Erasedel 28 de Enero de 1876....

Un día primaveral de aquellos pocos que de vez en cuando señalan un ligero paréntesis de calma y de bonanza al través de esos furiosos temporales tan comunes en las costas can-

tabras, daba al horizonte el claro y trasparente matiz de ese azul purísimo que tanto regocija los ojos de un hijo del Mediodía.

En ese día en que la Iglesia conmemora la festividad de uno de los mártires ó santos llamado Tirso, que la misma cuenta en su diploma, un grandioso y conmovedor espectáculo se ofrecia á la contemplación del que por vez primera le toca penetrar en esa multitud de oasis que, engarzados como perlas, en el declive de inaccesibles picos y accidentados paisajes, convierten al país gallego en un poético Eden, ó hablando con mas naturalidad en la Suiza de nuestra España.

Galicia, ó sea la antigua Suevia, y permitasenos esta digresión, es todavía para la generalidad de cuantos no han pisado su privilegiado suelo, un poema tanto mas admirado, cuanto que permanece todavía inédito por la incuria de sus hijos.

Mas justos que nosotros los diferentes pueblos que en la antigüedad alternativamente establecieron en ella su dominio, fueron los que han levantado su nombre á tanta altura que apenas se hallará igual en la historia de sus conquistas. Ellos, en medio del trastorno universal de aquellos tiempos, echaron los primeros cimientos de su naciente civilización cuyos vestigios se conservan todavía desafiando las iras del tiempo, y ofreciendo un testimonio vivo de la importancia de un país, objeto en aquel entonces de su insaciable ambición.

Así pues, ahorrando entrar en nuevos detalles, y volviendo al punto concreto de nuestro epígrafe, diremos que, para describir una romería en Galicia, y estudiar esta clase de funciones populares en que se mantiene viva por una parte la fé religiosa, y por la otra se ostenta con todos los rasgos de una intachable autenticidad el monumental emblema de costumbres típicas y tradicionales de un pueblo que, sin perder nada de su carácter primitivo, sin degenerar apenas de su origen, y descendiendo muy poco de aquella severa autotonía que con tanta energía ha sabido sostener hasta el reinado de los Reyes Católicos, se presta gustoso á las mejoras y adelantos con que las nuevas edades van facilitando el medio de su engrandecimiento, sería necesario renunciar á los estrechos límites de un artículo, y que otra pluma y otro pincel mas inspirado dibujase el cuadro, cuyo boceto vamos á trazar.

Dos kilómetros llevaríamos recorrido en ese día que hemos indicado, dejando á nuestra espalda el pintoresco puerto de Vivero, y á nuestra izquierda la histórica isla de S. Miguel de la Coelleira, quealzada como un obelisco fúnebre en medio del Occéano, recuerda la horrible matanza hecha en el siglo XIII, en los caballeros del Temple, que en ella tenían su residencia; y á nuestra derecha la extensa laguna, que á semejanza del mar Muerto, cobija en su oscuro y turbio seno la antiquísima villa de Arenas, allí sepultada ha nueve siglos según la versión mas autorizada, cuan-

do una multitud de alegres campesinos de ámbos sexos lujosamente ataviados á usanza del país con sus cánticos y el ruido monótono de su agreste música, vino á sorprendernos en medio del profundo éxtasis en que naturalmente se hallaba preocupada nuestra alma con la vista y contemplación de tan trágicos recuerdos.

Saltando como corzos en una mañana de primavera y en festivo y sincero consorcio *¡vivan os romeiros!* gritaban los unos; *¡viva S. Tirso!* respondían los otros; *¡viva á nosa terra!* añadian todos.

Semejante algarabía, demostración viva del placer que animaba aquel grupo de gentes sencillas interrumpida de vez en cuando, y otras acompasada por los armoniosos ecos de la histórica *gaita gallega* y del tamboril, escitó en nosotros el deseo de tomar parte en una fiesta hasta entonces desconocida, y como tal objeto de nuestra curiosidad.

Tres eran todavía los kilómetros por lo menos que teníamos que caminar acompañando á tan bulliciosa y risueña comparsa hasta llegar al término de la jornada, cuyo trayecto no muy corto nos ha parecido bellissimo y encantador.

Faldeando la costa, la mar iba besando continuamente nuestras plantas, raudales de cristalinas aguas serpenteaban aquí y acullá hasta perderse en el Occéano, fertilizando antes extensas campiñas sembradas de arbus-tos y oloroso cesped, las cuales prolongándose infinitamente por entre las vertientes y profundas quebradas, pobladas de pinos, sauces, alisos, manzanos, castaños, abedules y otras plantas indígenas, ofrecían la vista mas poética, caprichosa é interesante que puede imaginarse.

Llegamos al fin.... y henos ya, lector querido pisando los umbrales de una venerable ermita, cuya antigüedad remotísima, la denota perfectamente su tosca é informe arquitectura. Henos ya por último, acampados en el vértice de una escarpada y gigantesca roca, en donde el *San Tirso* tiene su habitual mansión, verdadera atalaya en que el navegante fija sus miradas con devoción profunda al cruzar los peligrosos arrecifes que le sirven de basamento.

A pesar de todo, la perspectiva que ofrecía aquella cresta, aquella desierta montaña cubierta constanten ente con el velo de una soledad eterna, interrumpida únicamente por el graznido del cuervo, y por el estridente y horrrisono clamoreo de multitud de aves acuáticas que en ella buscan su refugio cuando el mar se embravece y el huracán deja sentir su voz aterradora al través de los abismos, era en efecto conmovedora é interesante por mas de un concepto.

El que se haya formado una idea de la época de las cruzadas, el que en nuestras crónicas y centones se hubiese fijado en la forma con que Pedro el *Ermitaño* reunió sus ejércitos para la conquista de Tierra Santa movidos por el grito mágico; *¡Dios lo quiere! Dios lo*

quiere! le será fácil concebir aunque en pequeño un simil de exacta paridad con el que á la voz de *¡Al S. Tirso, Al S. Tirso!* repetida de boca en boca, presentaba aquel aluvion de romeros afluyendo en todas partes hacia aquella *Ceca* sagrada en festiva á la par que piadosa peregrinacion.

San Gregorio el Magno habia prohibido expresamente las de esta índole por hallarlas revestidas de cierto carácter idolátrico; pero al fin, la práctica y la preocupacion vulgar triunfaron de esta y otras sábias disposiciones de aquel gran Pontifice.

Jacobo Araujo.

(Se concluirá).

LA ESPERANZA.

Hé aquí uno de los lemas mas hermosos que Dios ha impreso en el corazon del hombre, desde que aun siendo niño sufre y gime, hasta que despues de haber pasado por mas ó menos decepciones baja al sepúlcro, fin de todo lo humano.

Desgraciado el mortal que, creyendo negados para él sus favores, no siente iluminado su corazon por los rayos benéficos de la esperanza, y muy feliz si todo cuanto anhela llega á realizarlo.

Si en la vida se gozara incesantemente, las páginas que contiene el gran libro del destino serian siempre floridas, y los placeres de la existencia tan dilatados cuanto hermosos; empero, no es así, porque la contrariedad altera a cada momento la bella uniformidad de su encanto.

En vano el génio del hombre pretende en sus mágicos sueños presentar á nuestros ojos la aurifera corona de la gloria realizada, porque su risueña idealidad quedará sumergida en la impetuosa corriente del destino. La fatídica voz de la realidad, echándose imperante cual funebre crespón sobre la cuna de sus doradas y dulces ilusiones, le dirá: «despierta de tu sueño; mira en mí la verdad;» mas entonces en medio de su dolor y de las lágrimas que vierte, del brillante celage de la esperanza brotan esas auras bendecidas, que son para el mortal el lenitivo mas vivificante.

El corazon humano lleno de necesidades, vive en la ilusion, porque sin ella no podria soportar la falta de una realidad. El adora un solo recuerdo grato que tenga, porque es necesario algo que le halague, y por consiguiente le es indispensable la esperanza para sostener esa vida de deseos.

Leed en el alma que sufre las varias y continuas vicisitudes de la humana vida, y en su fondo triste y desnudo de placeres vereis destacarse hermosa la límpida aureola de la esperanza.

Preguntad al infeliz que ha quedado sin los autores de sus dias al comenzar la carrera de la vida, con que endulza la triste amargura de su existencia, y él os dirá que la dicha de sus horas felices pasó fugaz, quedando solo una querida memoria, cual la de un sueño hermoso que nada deja sinó el pesar de haberlo perdido; que cruzó ante su vista cual una sombra hechicera, fantástica y llena de todos los atractivos que sumergen al corazon en un letargo dulce, pero cuyo pasajero encanto solo le ha legado las lágrimas que ahora derrama. Abandonado en el mundo, al tender su lánguida mirada, halla un negro vacío; mas en su interior se alza una voz amante y cariñosa que, al prodigarle sus consuelos, le dice: «espera en mí.»

Penetrad en la mísera choza del indigente, ó del que, tal vez habiendo gozado una regular fortuna, sufre bajo la opresora mano de un destino contrario, y observad como todo revela allí el sufrimiento, y en su frente está marcado el sello de la desgracia. Allí no hay sonrisas, no hay corazones rebosando placer; pero sin embargo hay esperanzas.

Cuando los rosados albores matinales saludan con sus primeros destellos á la naturaleza, anunciándola un nuevo dia, y cuando el campesino deja el descanso compensador de sus faenas, para continuar las tareas del dia anterior, no creais que allí se goza: allí solo se saluda con lágrimas ese sol que hace sentir en la tierra su benéfico calor; pero tambien se espera.

Cuando el ténue crepúsculo vespertino ya inclina sus trémulos reflejos para depositar una mirada cariñosa en cada objeto que acaba de iluminar y comienza á mostrar silencioso su disco dorado el bello astro de la noche, que desde su estelífero y aéreo pabellon contempla el universo, en aquellos momentos cobijan esas dudosas sombras las amargas del sufrimiento que aun no han cesado de sentir todo el dia el pobre, el desvalido; y sin embargo, si reparais bien esos rostros, espejos del infortunio, vereis que la desesperacion no está grabada en ellos, pues manifiestan tranquilidad y resignacion. ¿A qué atribuirlo? ¡Ah! Entre las muchas espinas sembradas en el camino de su vida y que forman un cuadro trazado con lágrimas y hiel, todavia crece una rosa bajo un cielo brillante y luminoso, y en ella fulgura con grandes rasgos esta divina palabra: *esperanza!* Sí: todavia no se ha eclipsado para ellos su luz esplendorosa al cruzar la negra senda de las contrariedades. Hé aqui lo que dá vida á su corazon.

El reo que ya en capilla cuenta con avidez los minutos que le separan de la inmensa eternidad, que mira la vida como una sombra ilusoria que ha pasado, no obstante, en esos momentos supremos aun alberga su corazon un reflejo de esperanza; y si al fin en su aciago destino la vé terminada respecto á los hombres, entonces su mente sube hasta Dios, y espera mas que nunca, porque adora esa luz santa que al otro lado del sepulcro premia con

su célico esplendor la resignacion y el arrepentimiento.

Espera el moribundo el instante de reanimarse y el naufrago su salvacion en la débil tabla que pueda conducirle á una ribera.

Es la esperanza, pues, el mayor tesoro que el Hacedor ha concedido al espíritu humano. Borrada del mundo, seria este un caos de angustias y lágrimas, porque en el seno de ella se depositan los gemidos de todas las generaciones.

Esperanza! esperanza! Yo te adoro porque has alimentado muchas horas de mi vida, y hé aqui porque te dedico un recuerdo de lo íntimo de mi corazon.

Emilia Calé Torres de Quintero.

CARTA ÍNTIMA.

Á mi amigo el poeta D. Manuel de la Peña.

Mi querido Manuel: (extraño modo De comenzar un verso) lo comprendo; ¿Más que le voy á hacer? Soy raro en todo. Yo cuando expreso lo que estoy sintiendo, Fiel, traslado al papel las impresiones Que allá en el fondo de mi ser recibo: Sin darle pulidez ni perfecciones, Quizás haciendo al buen estilo ultraje, ¡Preceptistas, perdon! yo las escribo En un sencillo y familiar lenguaje. He leído la hermosa poesia Que me dedicas, hoy en pago de ella, Te ofrezco las pobreza de la mia Que á la tuya no iguala, no es tan bella; La imita, en cambio, en la amistad que pura En su fondo resalta; Pobre en conceptos, rica de ternura, Bondad le sobra, inspiracion le falta. Perdona y no te ofendas: Eres poeta y además mi amigo Y es forzoso que me oigas y comprendas Y no interpretes mal cuanto te digo. La experiencia de un año y otro año, La reflexion mas fria y razonada, Me legaron el triste desengaño De que ni nada soy, ni valgo nada. (Confiesa, pues, que te cegó el cariño Al darme el nombre en tu armonioso arpegio Del *entusiasta trovador del Miño*). ¿Llamar me trovador? ¡Que sacrilegio! ¡Cuantos hombres habria Que despues de leer tu poesia Exclamaran tal vez—oh suerte ingrata— «Como mis actos á lo justo ciño, Advierto en esto una notable errata, Pues no tiene el que nombra (hablando en plata) Nada de trovador, no es mas que un niño! Yo les doy la razon, aunque no toda; Aquí, nos piden mucho, y no dan nada: El ser cualquiera crítico, es ya moda, Y segun les convienes y acomoda,

Con severo rigor, y mano airada
 Todo juzgan, corrigen y critican
 Y el buen gusto ante el *suyo* sacrifican.
 Mas nada importa esto: me resiente
 Y me llena de duelo y de amargura,
 El que de *esos* el mas intransigente
 No ha llegado á estudiar literatura.
 Ó ni aun sabe leer cotectamente!
 En resumen: (sin duda por consuelo)
 Lllaman las cosas que uno escribe, malas,
 Y juzgan buenas las de extraño suelo:
 ¡Pretenden que volemos hasta el cielo...
 Y nos cortan las alas!
 ¿Y por qué escribe el poeta? ¿Será acaso
 Porque el oro, los láuros y la gloria
 Sonriéndole salgan á su paso?
 Fuente de desengaños es la Historia.
 Aun conserva uno triste mi memoria,
 Que aun cuando sea el referirlo aciago
 Voy trasladarlo aqui; lo he recibido
 Absorto y conmovido,
 Un dia de difuntos, en Santiago.
 El eco funeral de la campana,
 Con lánguido llanto,
 Recorria los límites del viento
 Llamando el fiel á la oracion cristiana:
 La gente con pausado movimiento
 A visitar los muertos caminaba,
 El jóven, como siempre, sonreia,
 La desvalida viuda, suspiraba,
 La vírgen niña su beldad lucia
 Y el triste anciano á media voz rezaba.
 Pensativo cruzé tres cementerios
 Y he visto en ellos los objetos mismos:
 Lágrimas, luto, nada: tres abismos...
 Y un número infinito de misterios.
 Al fin en uno de ellos, impulsado
 Por extraño poder, fijé los ojos
 En un nicho de todos olvidado:
 Una inscripcion en caracteres rojos
 Decia **Aurelio Aguirre Galarraga**
 ¡Aun el dolor mi corazon arraga
 Cada vez que me acuerdo
 Que no hubiera una mano cariñosa
 Que fuese á colocar sobre su losa
 Una flor ó corona á su recuerdo!
 Cuando aun las mas pobres y sencillas
 Aunque exentas de adornos y blandones,
 Tenian algun ser, que de rodillas,
 Por el llanto escaldadas las mejillas,
 Elévabase hasta Dios sus oraciones.
 Ninguno alzaba ante el sepulcro un ruego,
 Pues en torno reinaban el sosiego
 El olvido y la calma mas completa;
 Y sin embargo, *Aguirre* era poeta,
 Era poeta, mas nació gallego
 Y esta patria les dá como legado
 El desprecio en la vida, y el olvido
 En la muerte despues. ¡Ay desgraciado
 Del génio que en Galicia haya nacido!
 Tengo en decirlo un sentimiento amargo;
 Mendez Nuñez, Feijóo, Macias, Sarmiento,
 Grandes fueron ¡pardiez! y sin embargo
 No tienen en su patria un monumento.
 Hablé de muertos y arrojé importuno
 La verdad ante el rostro de los vivos;
 Hacer aqui una una pausa es oportuno,

Pongo un renglon de puntos suspensivos

La razon te acompaña:
 En este fértil suelo que acaricia
 El Miño undoso, y sus jardines baña,
 Encantado vergel de mi Galicia,
 Rica frontera de la madre España;
 Alzo mi voz en tono lastimero
 Las grandezas gallegas pregonando
 Con pobre canto, mas con fin sincero.
 Yo quisiera que oyese el mundo entero
 El eco de esa voz, y despertando
 De mi patria el perdido
 Entusiasmo, se alzase nuevamente
 Rica, admirada, noble y floreciente
 Con todo el esplendor que haya tenido
 De sus ilustres génios al arrullo,
 Que al fin gallego soy, aqui he nacido,
 Y el ser gallego es mi mayor orgullo.
 La luz incierta de mi estrola sigo
 Regando con mis lágrimas, la senda
 Que recorriendo voy; sin un amigo,
 Sin encontrar un ser que me comprenda,
 Feliz ó desgraciado,
 Al eco de mis cantos, yo me duermo
 Del mundo y sus miserias olvidado;
 Muy tarde, á mi pesar, te he contestado;
 Mas mi falta perdona, estoy enfermo.

Valentin L. Carvajal.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En muchos de nuestros colegas leamos con verdadera satisfaccion que por la Direccion general de Agricultura se habian dado las gracias al Sr. Gobernador Civil de Lugo, por haber sido aquella ciudad la primera de España donde se habian establecido las conferencias agricolas. Esta distincion, premia con justicia la actividad y celo del Sr. Medina.

Los periódicos de la Coruña han insertado una Exposicion que varios individuos de la Sociedad recreativa de artesanos de aquella poblacion, elevan á la junta directiva de la misma, con el fin de que procure realizar para las próximas fiestas de Maria Pita una exposicion regional; patriótica idea que, segun nuestras noticias, ha sido acogida satisfactoriamente por las personas influyentes de la poblacion.

No con vanos y estéridos lamentos se consigue la prosperidad y la regeneracion de un pueblo, sino por medio de estos certámenes en donde á la vez que se estimula el celo de los agricultores é industriales se patentizan las infinitas riquezas de nuestro pais. Otra exposicion de esta índole se realizará en Lu-

go, según leemos en el apreciable diario de aquí la ciudad, el 4 de Octubre del año venidero, gracias á las activas gestiones de las autoridades que han prestado su concurso á fin tan loable. Es necesario, es de una utilidad incalculable para los intereses de Galicia que estos certámenes se celebren con todo el esplendor posible, por lo mismo que en ellos se exhiben todas las riquezas, los adelantos, la vida íntima—permítasenos la frase—de la agricultura, la industria y el comercio de nuestra tierra. Cuantos de buenos gallegos nos preciamos, tenemos el sagrado deber de secundar con todas nuestras fuerzas la noble y generosa iniciativa de los que se desvelan por presentar ante la faz del mundo civilizado todo cuanto es y vale el país gallego, que á continuar constantemente por esta senda de emulación y progreso, habrá de alcanzar la gloria y el renombre á que aspiramos, y que en justicia merece. Para conseguirlo, contamos con los principales é indispensables elementos; necesitamos únicamente mas actividad y mas union.

SECCION LOCAL

En todas las capitales de provincia de Galicia, se están explicando las conferencias agrícolas que han de reportar tanta utilidad á nuestros labradores. Orense únicamente es la ciudad donde no se han establecido, á pesar de los buenos deseos que animan á los profesores del Instituto provincial, quienes de buen grado se prestan á explicar estas conferencias, cuando por turno les corresponda.

Suponemos, con fundamento que los señores ingenieros de caminos y montes se hallen igualmente dispuestos á prestar su cooperación á tan laudable propósito. ¡En quien, pues, consiste el que no puedan realizarse en la ciudad de Orense tan importantes y útiles conferencias! Del reconocido celo del señor Gobernador de la provincia esperamos ver convertidas en provechosa práctica las aspiraciones de los verdaderos amantes del desarrollo de nuestros intereses generales.

El fuerte temporal de lluvias que reina desde hace algún tiempo, ha sido causa de que en las villas de Verín y Ginzo llegasen las aguas hasta las primeras casas de la población, siendo necesario que la autoridad dictase las órdenes oportunas para evitar peligros. Algunas casas de las cercanías han sido evacuadas.

Esto no nos sorprende cuando estamos viendo con lastimosa frecuencia, que á causa de los fuertes aluviones se ve invadida por las aguas la calle de Colon, una de las mas céntricas de esta Ciudad, sin que el Ayuntamiento procure modificar la defectuosa construcción de aquella calle, evitando de este modo el grave riesgo que corren diariamente los vecinos que en ella habitan.

Del alumbrado público nada decimos, porque predicar en desierto...

Los contratistas continúan desplegando todo el lujo posible de economías en este importante servicio de la administración municipal: cuatro son los mozos encargados de encender todos los faroles de la población, y el mismo personal tiene á su cargo apagarlos *organizadamente* en determinado número, á las once, doce y una de la madrugada, hora en que se deja la ciudad orensana sumida en las mas profundas tinieblas, sin duda para que sea mayor el reposo de sus pacíficos pobladores. En este *tenebroso* concierto forman una parte activa los serenos que permanecen mudos é inmóviles en sus respectivos puestos, como las mómias de Egipto.

Por esta razon se obstinan los individuos del Ayuntamiento en no provistar la plaza de médico del municipio, porque á las altas horas de la noche, ¡quién sería el osado mortal que se arriesgase cruzar las calles de la población en busca de un médico que fuese asistir al enfermo de mayor peligro!

Siendo imposible en la noche transitar por las calles, encontramos suficientemente justificada la determinación del Ayuntamiento, pues durante el día, los enfermos pobres, ya se las arreglarían como puedan, auxiliando por todas partes á los facultativos que existen en la población, á fin de que *por caridad* vayan á prestarles sus auxilios.

¡Lástima grande es en verdad que nuestro estimado colega el *Doctor Garrido* de la Coruña no encuentre una *infalible panacea* para los inmensos males que nos aquejan! Los males del Ayuntamiento son incurables: la pícarra interinidad en que se encuentra es la causa de todos ellos, y no hay remedio humano posible que los evite.

Sabemos que dentro de breves días habrá de provistarse la plaza de violin primero de la orquesta de Capilla de esta Santa Iglesia Catedral. Unode los aspirantes á la mencionada plaza es el aventajado violinista, hijo de esta ciudad, D. José Rodríguez. Sin que pretendamos negar el mérito de los demás pretendientes, creemos que en justicia debe recaer el nombramiento en el Sr. Rodríguez quien además de sus relevantes y reconocidas dotes como músico, reúne la circunstancia de haber prestado sus servicios gratis durante dos años á la orquesta de Capilla, condiciones que seguramente habrán de ser atendidas por el Ilmo. Cabildo.